

Intersecciones: espacio físico, social y mediático en la construcción cotidiana de una “ciudad ordinaria” en San Salvador de Jujuy, Argentina.

Intersections: physical, social and media spaces in the every-day making of an “ordinary city” in San Salvador de Jujuy, Argentina.

Alejandra García-Vargas*

Universidad Nacional de Jujuy,
Argentina
alegarciaavargas@gmail.com

Melina Gaona**

Universidad Nacional de Jujuy,
Argentina
melina.d.gaona@gmail.com.

Andrea López***

Universidad Nacional de Jujuy,
Argentina
andynlopez@gmail.com

Resumen

Este trabajo indaga en la conflictividad de lo social expresada en imágenes, relatos y prácticas de construcción del espacio de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Se realiza un análisis interpretativo crítico acerca de los sentidos de ciudad desde lo construido en el espacio físico, mediático y social a partir de aproximaciones etnográficas y del análisis mediático. El abordaje plantea una atención transversal a los procesos de producción de significaciones hegemónicas en torno a la ciudad y lo urbano en diferentes repertorios, a los procesos de territorialización realizados por actores de las organizaciones barriales Tupac Amaru y Tupaj Katari, y a la vinculación de ambos con la historia local.

Abstract

In this essay we interrogate social inequalities and conflict expressed in images, narratives and practices of space production located in San Salvador de Jujuy city. We make an interpretative analysis about senses of place in the city through physic, media and social spaces built around an ethnographic approach and media analysis. We aim to explore a transversal approach of space hegemonic production processes in the city taking into account two main sources involving the territorialisation actions performed by social organizations Tupac Amaru and Tupaj Katari, as well as their entailment with local history.

Palabras clave

Geografías del poder, sentidos de ciudad, San Salvador de Jujuy, medios hegemónicos, movimientos sociales.

Key words

Power Geography, senses of city, San Salvador de Jujuy, hegemonic media, social movements.

* *Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de Jujuy. Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Jujuy.*

** *Doctora en comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Licenciada en comunicación social de la Universidad Nacional de Jujuy.*

*** *Doctoranda en comunicación, Universidad Nacional de La Plata. Licenciada en comunicación social, Universidad Nacional de Jujuy.*

El poder es una de esas cosas de las que una raramente ve un mapa. Aun así, una geografía del poder –esto es, de las relaciones sociales desplegadas en el espacio– es la que sostiene mucho de lo que experimentamos en cualquier región local (...). Y es al interior de las intersecciones de todas las geografías que cada “lugar” adquiere tanto su singularidad como su interdependencia con cualquier otro.

Doreen Massey (1995).

1. Introducción

Este trabajo propone indagar en la conflictividad social expresada en imágenes, relatos y prácticas de construcción del espacio de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Consideramos los conflictos en los procesos de significación de lo urbano jujeño como parte constitutiva de la articulación de una serie de situaciones sociales de diverso tipo (económicas, políticas, culturales) que se acumulan y condensan en una *coyuntura*¹.

Nuestro trabajo participa –como telón de fondo– del debate que busca desmontar críticamente la separación entre comunicación y ciencias sociales con base en una idea de profesionalización del campo que elimina su complejidad y remite los estudios comunicacionales a un entorno mediocéntrico clausurado. En cambio, consideramos que el espacio mediático resulta co-constitutivo del espacio social –y de sus vínculos con el espacio físico– ya que no se limita a *dar forma* a algo previo y ya existente sino que *es parte* del proceso de formación, estabilización, crítica o ruptura de la mayor parte de las figuras que se presentan al debate social (Thompson, 1991). Por ello, el abordaje metodológico plantea una atención *transversal* a los procesos de producción de significaciones en torno a la ciudad y lo urbano analizado en medios de comunicación locales y hegemónicos, los procesos de territorialización realizados por actores de las organizaciones barriales Tupac Amaru y Tupaj Katari, y la vinculación de ambos conjuntos de prácticas de producción del espacio con la historia local.

El artículo propone dialogar críticamente con el conjunto que suele agruparse en el área de “comunicación y ciudad”. En ese sentido, consideramos necesario indicar que el

¹ La *coyuntura* es, para Grossberg “una descripción de una formación social como fracturada y conflictuada, sobre múltiples ejes, planos y escalas, en búsqueda constante de equilibrios o estabilidades estructurales momentáneos a través de una variedad de prácticas y procesos de lucha y negociación”. La idea de “coyuntura” implica, justamente, focalizar las especificidades históricas sin renunciar a explicar ordenamientos amplios, lo que permite comprenderlas y eludir tanto el provincianismo como la subsunción de lo localizado en dinámicas o modelos explicativos generalizantes (Grossberg, 2006: 1-32).

pensamiento latinoamericano ha incluido históricamente la preocupación conjunta por la ciudad, la cultura y la política, ofreciendo articulaciones innovadoras que contrastan con la producción dicotómica de los países centrales, en los que los estudios de comunicación tienden a ignorar las prácticas de producción y consumo de los habitantes de las ciudades, mientras que la teoría urbana descuida el análisis de los imaginarios.

A su vez, la atención a San Salvador de Jujuy en términos de una “ciudad ordinaria” (Robinson en Román–Velázquez y García-Vargas, 2005) invita a eludir las jerarquizaciones y comprender diversas maneras de ser urbanos. Confrontando las limitaciones de la jerarquización implicada en las “ciudades globales” con la tendencia preferente a trabajar sobre capitales nacionales de la producción latinoamericana del último cuarto del siglo XX, que estructura en buena medida el área de trabajo mencionada.

2. Sentidos de ciudad y geografías del poder en medios locales hegemónicos

San Salvador de Jujuy es la capital de una provincia argentina de frontera distante a 1.500 km. de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Está ubicada en un valle surandino. Como hemos señalado en trabajos anteriores (García-Vargas, 2010; Fico seco, Gaona y López, 2013) estas características hacen que, en primer lugar, las apreciaciones que aquí pueden hacerse se distancien de aquellas provenientes de países cuyas condiciones de producción académica favorecen la distribución de su teoría o de sus resultados. En segundo lugar, una capital de provincia periférica y pequeña, tensa la relación con la producción académica latinoamericana, que tiende a reproducir la desigualdad internacional al interior de sus territorios nacionales y ocuparse de sus capitales o de las ciudades más favorecidas en el desarrollo nacional del capitalismo para dar cuenta de lo social como un *todo nacional homogéneo*, percibiendo a aquellos territorios que se escapan de estas características como desvíos o retrasos –generalmente, ocasionados por la adhesión de sus actores a patrones de tipo conservador y tradicional, por incapacidad o conveniencia–. En tercer lugar, las formas de construcción de identificaciones –y particularmente de adscripciones nacionales– en situación de frontera –y de frontera alejada de la capital nacional– brindan especificidad tanto a la experiencia urbana como a las configuraciones culturales que la significan en una relación de *articulación tensa* con la Nación misma (García-Vargas, 2010).

El período de auge neoliberal argentino (a partir de la reinstauración democrática de 1983 y con más fuerza durante el gobierno menemista) mostró como una de sus características

y consecuencias, la reconfiguración de las redes de relaciones entre los medios masivos de comunicación y diversos actores relevantes de la vida social². En Jujuy, la nueva coyuntura puede caracterizarse como un proceso de modernización relativa, en el que las modificaciones en las condiciones técnicas mejoraron los productos, acercándolos a estándares nacionales e internacionales, pero lo hicieron sobre bases regresivas. Tal regresividad se explica por varios motivos. En primer término, porque la interacción profunda entre lo político, lo económico y lo periodístico se nutrió de redes de relaciones previas, igual o similarmente opresivas para una parte de la población. En segundo lugar, porque las condiciones de trabajo de los y las periodistas en el período se retrotraen a situaciones anteriores -y más desfavorables- que las logradas durante la vigencia del Estado de Bienestar³. Finalmente, porque el trabajo de interpretación de la crisis se asentó en estereotipos de larga data, reforzándolos y volviéndolos operativos para explicarla y justificarla en su dimensión contemporánea (Hall, Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts, 1998; Hall, 2011).

Denominamos “sentidos de ciudad” (García-Vargas, 2006) a las interpretaciones heterogéneas, históricas, conflictivas y contingentes sobre el espacio urbano, que construyen diversos actores, en desiguales condiciones, para comprender su experiencia urbana. Los sentidos de ciudad nombran la posibilidad de acción de los practicantes del espacio urbano, en su dimensión significativa. Rose (1995) incorpora el concepto de “sentido del lugar” para dar cuenta de cómo los diversos sitios resultan significativos porque son el foco de emociones y sentimientos personales. Los *sentidos de ciudad* son heterogéneos, se procuran simultáneamente en varias escalas, y forman parte de un contexto mayor que los vincula con un conjunto específico de relaciones de poder, sociales e históricas, observables en una *configuración cultural*.

Las *configuraciones culturales*, para Grimson (2011), son campos de posibilidad (sobre pasado y futuro; sobre lo que está dentro y lo que está afuera; sobre *outsiders* y miembros); tienen una lógica de interrelación entre las partes; e implican una trama simbólica común (algunos principios de división del mundo, y una lógica sedimentada de la heterogeneidad). Grimson indica que, en una *configuración cultural*, “las clasificaciones son más compartidas

² Una descripción detallada de este proceso puede verse en García-Vargas, Arrueta y Brunet (2009); y en relación expresa con la prensa gráfica en García-Vargas (2011)

³ Los principios del Estatuto del Periodista Profesional, sancionados en Argentina en 1944, sentaron las bases jurídicas e ideológicas de las relaciones entre el Estado, los periodistas y los propietarios de los diarios de circulación masiva.

que los *sentidos de esas clasificaciones* (...) Por ello, la disputa acerca del sentido de las categorías clasificatorias es una parte decisiva de los conflictos sociales” (2011: 185).

Tanto las características de San Salvador de Jujuy como las variaciones en los medios locales pueden observarse en la construcción de un sentido de ciudad dominante para San Salvador de Jujuy por parte de los medios locales, ya que nos brindan rápido acceso a una suerte de croquis del sentido común local sobre la capital jujeña. Como el sentido común -un pensamiento genérico de carácter difuso y disperso en una cierta época y en un cierto ambiente popular (Gramsci, 2011)- este sentido de ciudad dominante configura un horizonte de expectativas que es restringido. De ese modo, limita la vida en San Salvador de Jujuy, por ejemplo, al establecer objetivos para el crecimiento, o al discutir las formas –y por ende, los fondos– de la ciudad⁴.

La definición de un sentido de ciudad hegemónico para San Salvador de Jujuy por parte de los medios masivos se realiza a partir de una vasta serie de operaciones que incluyen la producción (o el sostenimiento) de una tradición; la generación de legitimidad para erigir actores o grupos con capacidad para presentarla como válida (a través de pertenencias nacionales, clasificaciones étnicas o vínculos genealógicos que “saltean” intereses de clase o bien de un saber técnico en campos específicos, especialmente la arquitectura); y la jerarquización espacial diferencial de ciertos sectores de la ciudad (mediante la asignación de usos específicos, la valoración excluyente de determinadas áreas y la vinculación de espacios y actores en procesos de “asignación territorial” que luego se naturalizan) (García-Vargas, 2010).

Las operaciones constructivas del sentido de ciudad dominante tienen una extensa historia por parte de la prensa gráfica local (Fairclough, 2001). Los diarios jujeños *Crónica*, *El Día* y *La Opinión* durante la primera mitad de la década de 1940, ya proponían las líneas centrales mediante el establecimiento de límites territoriales que colaboran y sustentan procesos de diferenciación (García-Vargas, 2006). En primer lugar, se separa a la ciudad de lo rural, pero atendiendo especialmente a la ruralidad romantizada de la Puna. En esa operación, se espacializa la etnicidad, el “Norte” (Quebrada y Puna) para los indios, y la ciudad para los criollos. Ya separada la ciudad se trazan límites entre el área central (definida entre los dos ríos y sobre la cuadrícula fundacional), para sus sectores más privilegiados y aquellos

⁴ En este artículo nos limitaremos a señalar algunas características básicas de este sentido de ciudad dominante elaborado por los media locales, con base al trabajo de análisis realizado por García-Vargas en diversas publicaciones.

que se adapten a sus parámetros de civilidad, y la periferia dirigida a todos aquellos actores cuyas condiciones materiales de existencia –reveladas en sus prácticas cotidianas– no puedan o no deseen equipararse a las normas dominantes. Se espacializan las diferencias de clase y se prescribe un “código de urbanidad”. Además, se prescriben distribuciones del espacio privado y el público: la casa es para las mujeres y la calle para los hombres, por lo que las relaciones de género quedan distribuidas espacialmente.

A su vez, en la coyuntura crítica de la aplicación del modelo económico del consenso de Washington, durante la década de 1990, las representaciones periodísticas de los cortes de puentes en San Salvador de Jujuy en 1997⁵ muestran cómo las representaciones del espacio revelan las variaciones producidas por la consideración de un espacio global vinculado a las dinámicas del capitalismo en la Argentina durante la década de 1990 y, al mismo tiempo, cómo articulan estas variaciones con el “sentido del lugar” de la tradición histórica dominante (García-Vargas, 2000). Para los titulares de los diarios locales dominantes la protesta pasó a significar una ciudad “detenida”. Independientemente de la predicación de acciones positivas o negativas a determinados actores en el tratamiento de los diarios *Pregón y Tribuno* subyace constantemente la idea de lo social como maquinaria dada y no como construcción. Por eso es que los piqueteros y los manifestantes que cortan los puentes interrumpen “algo” que debe permanecer como canal. Es esta la imagen que inscribe la interpretación periodística: recuperar el orden de una máquina que ha de ser perfecta, ordenando los flujos y evitando el *estallido*. La demanda por la libre circulación y la libre competencia propias del neoliberalismo, que se concibe en la cobertura del conflicto como único horizonte posible, es, paradójicamente, una demanda que exige *regulación* de los canales por los que se desplazarán los flujos. Tal como estos diarios lo señalan, rutas libres para la circulación de mercancías libres y capitales libres, puentes libres para la circulación de ciudadanos y objetos en San Salvador de Jujuy.

Finalmente, en el tratamiento periodístico del conflicto por la ocupación tradicional de la plaza central de la ciudad de San Salvador de Jujuy por parte de artesanos que vendían productos andinos entre 1999 y 2000 (García-Vargas y Bergesio, 2010), los diarios locales apelaron a modelos interpretativos positivistas, causales y lineales, vastamente difundidos en nuestras sociedades (Fairclough, 2001; Vasilachis de Gialdino, 1997). Se desarrolla un

⁵ Durante el mes de mayo de 1997 la ciudad capitalina se vio interpelada por una serie de cortes de puentes como modo de protesta y visibilización, por parte de sectores gremiales y organizaciones de desocupados y figuras políticas de trascendencia nacional agrupados en la lucha por derechos sociales.

sentido de progreso establecido vinculado a una específica tradición selectiva. El reclamo por la higiene, la estética de la ciudad y la “invasión” de costumbres que la vulnerarían pone al descubierto un conflicto étnico-racial que caracteriza las relaciones entre clases y sectores sociales en Jujuy⁶, al asimilar automáticamente lo coya⁷ a lo boliviano, y ambos a aquello que es ajeno a la ciudad. En las representaciones periodísticas, etnia y nacionalidad se superponen en la misma estrategia de extrañamiento: la etnicidad atribuida a la producción de artesanos y artesanas o la extranjería de los y las trabajadores de las calles de la Terminal son ajenas a la historia lineal y unidimensional de la ciudad. En el registro dominante, la construcción de la ciudad se realiza a partir de una tradición selectiva (Williams, 1997) que articula la reseña histórica relativa a la Fundación o las Guerras de la Independencia y la espacialización diferencial de todas aquellas prácticas y actores que no puedan o no deseen incorporarse a esta narrativa (como se ha observado también en García-Vargas, 2003).

En relación con la ciudad los medios masivos dicen que San Salvador de Jujuy es una ciudad Argentina, que es la capital de una provincia de frontera, que en ella hace falta espacio y modernidad, y también que es necesario recordar el pasado. Ninguno de los términos es inequívoco, aun cuando producen un *efecto de realidad* (Hall, 1982). La ciudad se construye por oposición a otras (a *algunas* otras: Buenos Aires y Salta), a la naturaleza (que es también una *especial* naturaleza: los paisajes *patrimonializados* de la Quebrada de Humahuaca), y se ubica en un espacio nacional (cuyo *exterior constitutivo* se restringe a uno de los países fronterizos: Bolivia) (García-Vargas, 2010).

Alicia Lindón (2006) describe el proceso de “pareo” como el ejercicio de la conciencia de formar “pares de cosas” para compararlas. Ese proceso es importante en la conformación de sentidos de ciudad, pues en toda experiencia espacial actual, la persona contrasta el lugar en el que se encuentra con otros lugares en los que estuvo en distintas circunstancias por lo que suma a la situación de interacción el conocimiento de sentido común sobre

6 En este sentido no es infrecuente que algunos sectores sociales se refieran al ordenamiento social jujeño como si fueran diferencias étnico-culturales las principales categorías sociales productoras de la estructura social, véase Karasik, G. (1994). “Plaza grande y plaza chica: etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca”, en Karasik, G. (comp.) Cultura e identidad en el Noroeste argentino. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; y Karasik, G. (2005). Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras/ UNT, abril 2005, ms. Para conocer la espacialización de estas tensiones en la ciudad de San Salvador de Jujuy conforme a representaciones periodísticas locales de la década de 1940, puede verse García-Vargas, A. (2003). “Cuerpos a diario. Representaciones del cuerpo en la prensa gráfica jujeña”, VVAA, Cuerpos, Jujuy, EDIUNJu, pp. 97-108.

7 Etnia que regionalmente se ubica entre los Andes chilenos, bolivianos y argentinos.

ese lugar. En este caso, las tres líneas de interpretación del “exterior constitutivo” de la ciudad recién mencionadas se combinan en el desplazamiento y espacialización de sus habitantes brindados por ese reservorio común. Etnia y nacionalidad se superponen en la misma estrategia de extrañamiento: extranjeros y norteños son *invasores* del espacio urbano porque pertenecen *naturalmente* a otro lugar (o a otro tiempo), que además se considera inferior a la nación argentina (García-Vargas, 2010).

En cuanto a la dinámica espacial “interna” de la ciudad, el sentido de ciudad dominante de los medios locales realiza un recorte espacial que representa metonímicamente al centro de la ciudad, entre los dos ríos que la atraviesan y sobre la cuadrícula fundacional, como “la ciudad” en su conjunto, reforzando la relación polar entre el centro y la periferia, y su vinculación con la colonia y algunos sucesos de la guerra de la independencia (García-Vargas, 2003). La representación de la ciudad como el espacio que se encuentra en su centro histórico y comercial, elude la mostración de los barrios, que se restringen en cambio a las noticias sobre infraestructura –basadas generalmente en partes de prensa de los organismos públicos– o bien al espacio de las crónicas policiales (Grimson, Ferraudi-Curto y Segura, 2009; Rodríguez-Alzueta, 2014). El mapeo de hombres y mujeres que hacen los medios reproduce la espacialización diferencial de actores, asignando lugares desfavorables para quienes escapan del rol de ciudadanos ideales para la igualmente idealizada ciudad de San Salvador de Jujuy.

Por otra parte, las restricciones en la circulación en la ciudad ocasionadas por las habituales protestas callejeras, se trabajan con la figura de una ciudad “detenida” (García-Vargas, 2000). Independientemente de la predicación de acciones positivas o negativas a los y las manifestantes, subyace constantemente la idea de lo social como maquinaria dada y no como construcción. Por eso es que los piqueteros, y los manifestantes que cortan los puentes o las calles, interrumpen algo que debe permanecer como canal, como vasos comunicantes. Y es en ese reclamo que se inscribe la interpretación periodística: recuperar el orden, facilitando los flujos y evitando el *estallido*⁸.

La demanda por la libre circulación y la libre competencia propias del neoliberalismo, que se concibe en la cobertura de conflictos como único horizonte posible, es, paradójicamente, una demanda que exige regulación de los canales por los que se desplazarán los flujos. Tal

⁸ Para un análisis acerca de los imaginarios sociales que hacen circular y sostienen los medios gráficos hegemónicos jujeños acerca de las manifestaciones en la vía pública ver Cortez, Gaona y López (2009).

como los diarios de referencia dominante lo señalan, rutas libres para la circulación de mercancías libres y capitales libres, calles libres para la circulación de ciudadanos y objetos en San Salvador de Jujuy.

3. Construcción del problema de investigación y metodología de análisis

Nos hemos detenido en esta concepción del espacio y los flujos porque resultan de interés al revelar una geografía del poder en San Salvador de Jujuy, pero además porque deseamos contrastarlas con las interpretaciones de los propios actores, para observar en qué medida dichas concepciones se alejan de su experiencia urbana. Abordaremos, por un lado, la experiencia predominantemente barrial de lo urbano en los actores de la Organización Barrial Tupac Amaru, y, por el otro, la percepción de sí mismos y de la ciudad que ofrecen los militantes del Movimiento Social y Cultural Tupaj Katari.

Presentamos una concepción del espacio –como producto de las relaciones, constituido a través de las interacciones, condición primaria para la heterogeneidad y siempre político (Massey, 2005) –porque resulta de interés al revelar el “sentido de ciudad” dominante para San Salvador de Jujuy. Nuestra intención es recuperar la heterogeneidad de sentidos sobre la ciudad, observando la potencia de esos mapas y paisajes dominantes –como planos para percibir, decir y representar la ciudad– para estructurar aquellos que resultan hegemónicos, pero sin perder de vista la agencia humana. En este artículo analizamos en qué medida las significaciones dominantes y un paisaje material, ya existente, abren y cierran posibilidades de acción y de coacción para su transformación por diversos actores. Esos “sentidos de ciudad” divergentes resultan una vía de acceso situada para el análisis de la diversidad de experiencias de lo urbano, de su inestabilidad y dinamismo, y de su profunda imbricación con la desigualdad y el poder (Massey, 1994).

Se han seleccionado experiencias que conllevan procesos de significación alternativos, a partir de acciones de territorialización que operan en una escala diferente (es decir, que no mapean la ciudad en su conjunto -como pueden hacerlo los medios- sino que se localizan en la escala barrial), o bien que establecen con la ciudad un recorrido que acentúa y puntea el “sentido de ciudad” dominante a partir de las manifestaciones de protesta. Abordaremos, por un lado, la percepción de sí mismos y de la ciudad que ofrecen los militantes del Movimiento Social y Cultural Tupaj Katari, y por el otro, la experiencia predominantemente barrial de lo urbano en los actores de la Organización Barrial Tupac Amaru.

Para el primer caso, la problematización puede inscribirse en la vía abierta por Armando Silva (1992), quien contrasta mapas y croquis para pensar las diferencias entre la dimensión instituida de la representación espacial y la dimensión instituyente de las prácticas territoriales sobre esos sitios. Del mismo modo, las acciones de “nombrar” y “recorrer” el territorio le permiten asumirlo como extensión imaginaria y darle entidad física. La síntesis de ambas acciones le permiten al autor colombiano sostener que “el territorio es algo físico, pero también extensión mental” (Silva, 1992: 51).

Para ello se llevó adelante un abordaje etnográfico basado en entrevistas en profundidad entre las militantes del movimiento y la observación participante en las asambleas, reuniones y diferentes acciones productivas por parte de la organización en el período entre agosto y diciembre de 2010. Este trabajo implicó la reconstrucción organizacional por parte de las distintas facciones del movimiento y el seguimiento de distintas instancias de visibilización pública en manifestaciones⁹ y actividades de discusión y debate abierto.

Para el segundo caso, nos inscribimos en la preocupación en torno a la “experiencia urbana” con la que Ramiro Segura (2015) indica la necesidad de observar cartografías y puntos de vista discrepantes en el estudio de ciudades. De ese modo, es posible conservar los estudios sobre ciudades al interior de la tensión entre *formas espaciales* y *prácticas sociales*. El antropólogo argentino (Segura, 2015) indica que “es en la experiencia social (por definición, en proceso) del espacio urbano donde se produce la articulación (siempre inestable) entre la forma espacial y las prácticas sociales” (155).

Es así que reconstituimos las dimensiones y prácticas espaciales del barrio, por un lado, a partir de las observaciones hechas en el campo y, por otro, a partir de las significaciones que hacen de los distintos lugares los individuos inmersos en él. Estas percepciones no refieren tan sólo a lo que ocurre en el barrio, como un elemento inconexo de otros, sino que dentro de una urbanidad, se trenza en la urdimbre sobre la cual se va construyendo

9 Fueron tres las marchas estudiadas. El 11 de agosto de 2010 los militantes salieron a las calles en reclamo de nuevos planes de capacitaciones, tierra y vivienda. El 28 de septiembre de 2010 la comisión de ecología organizó la manifestación para demandar la aprobación de la ley de protección de las zonas de glaciares y periglaciares. Finalmente, el 7 de diciembre de 2010, las agrupaciones del Frente transitaron la ciudad para exigir la renovación de los planes de capacitaciones, bolsones navideños y aguinaldo social.

la ciudad¹⁰. En estas construcciones, las distancias y cercanías del barrio con otros sectores se tornan no sólo geográficas, sino sociales y relacionales.

Al momento del trabajo de campo (agosto - diciembre de 2010) el barrio reunía alrededor de mil setecientas viviendas ocupadas, con ocho etapas de viviendas habitadas y dos etapas en construcción. No existen datos oficiales de cuánta gente vive en total en el barrio, pero entre la cantidad de hogares habitados y la media establecida entre el total de las familias relevadas, el cálculo del relevamiento para esta investigación conjetura que vivían alrededor de cinco mil personas hasta el final del trabajo de campo. Sin embargo, intervienen distintas variables que exceden a esta aproximación inicial, que tienen una posible variación en las conformaciones familiares entre las distintas etapas, no percibida, en nuestro muestreo reducido, las convivencias fluctuantes y el crecimiento vertiginoso que ha sostenido el barrio en los últimos años.

El contraste entre los sentidos dominantes de esa “ciudad deseada” o regulada, y aquello que acontece en ciertos tipos de práctica urbana y modos alternativos de habitar, nos permite exponer la condición siempre dialéctica de la experiencia en la ciudad: entre lo imaginado y lo vivido, en la puja entre la conservación y las transformaciones.

4. Resistir interviniendo el espacio público. La experiencia de las mujeres en el movimiento social y cultural Tupaj Katari

El movimiento Social y Cultural Tupaj Katari es una de las organizaciones sociales que se consolidó en San Salvador de Jujuy durante los años que le siguieron a la crisis económica-política del año 2001. Motivadas por la desocupación laboral y por la falta de soluciones a las demandas, pequeñas organizaciones sociales de la ciudad comenzaron a (re)organizarse en un proyecto en común. El movimiento terminó de concretarse el 7 de febrero del año 2006 con la toma de los galpones ubicados en los predios de la estación de trenes en la capital jujeña. El movimiento cuenta con diferentes afluentes, algunos con más experiencias que otros, pero unidos por luchas en común. El movimiento nuclea: la Comisión de Derechos

10 El barrio aparece como una noción dinámica. “Privatización progresiva del espacio público”, la apropiación de ese espacio funciona en ambas direcciones: como continuidad entre aquello que se percibe como más íntimo (la vivienda) y aquello que es más desconocido (la ciudad en su conjunto). De Certeau, Giard y Mayol (1999) afirma que en el barrio el límite entre lo público y lo privado constituye una separación que más que separar, une en la práctica a ambos elementos. Aquí ambas categorías no son exógenas, sino coexistentes, interdependientes, ya que en el barrio una no significa sin la otra. Entonces, pueden reconstruirse territorios no del todo delimitados, sino que, como “espacios liminares” (Carman, 2006: 188) mantienen en contacto y entrecruzamiento a mundos otrora opuestos.

Humanos Mambo Tango, la organización Madres, Hijos y familiares de Detenidos y Desaparecidos de Jujuy, la Agrupación barrial de desocupados Avelino Bazán y artistas independientes de circo, teatro y títeres. Además cuenta con organizaciones afluentes en las localidades de San Pedro, Humahuaca, Abraiaite y Quebraleña, todas ubicadas en el interior de la provincia. De acuerdo con lo relevado en nuestra investigación, de los 495 integrantes del movimiento, 282 (57%) eran mujeres, quienes ocupan roles productivos en distintas áreas del movimiento.

Para expresar sus reclamos las integrantes del movimiento realizan distintas acciones colectivas en algunos de los espacios públicos de la ciudad de San Salvador de Jujuy, que varían de acuerdo al fin de cada una de las protestas. Analizaremos en este apartado los cortes de las calles principales que constituyen una parte central del repertorio¹¹ de acciones de protesta del movimiento¹².

La aparición en los espacios públicos constituye uno de los puntos centrales. La significación de los cortes de calle como método de protesta es pensada por ellos como una forma de hacer visible lo que permanecía velado, principalmente la pobreza y la desocupación; características que, funcionales al sistema, no son percibidas como parte de aquél (Rodríguez-Blanco, 2002). La ocupación de estos espacios públicos por parte de los manifestantes se convirtió en un punto central para hacer visible sus problemas y lograr soluciones efectivas, aun cuando algunos de los militantes, reconocieron que dichas metodologías pueden resultar molestas para una parte de la sociedad.

La única manera para que se consigan las cosas es saliendo a las calles, porque si esperamos que nos den, nunca te dan nada. Nosotros hemos visto que las cosas se consiguen en la calle, es la única manera (Silvia).

A mucha gente las marchas le resulta medio tedioso, pero a veces se hace necesario porque si no, no te escuchan (Micaela).

Al observar el modo de organización y composición de las manifestaciones analizadas centramos la atención en la participación que tuvieron las mujeres del movimiento. Si la experiencia urbana se vive de manera diferenciada para aquellos sujetos que no responden de lleno a las características ideales programadas para la ciudad, para las mujeres operan

¹¹ Para Tilly el término repertorio "identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberada" (en Auyero 2002:17). Los repertorios son creaciones culturales que emergen de la lucha entre ciudadanos y el Estado.

¹² Para un análisis detallado de estos casos, véase Gaona y López (2013).

además toda una serie de vetos culturales acerca de las posibilidades de visibilidad, los roles y los permisos para su tránsito y plena experiencia territorial. El reconocimiento de diferencias que condicionan el acceso y el derecho a la ciudad ha sido ampliamente marcado por estudios tanto desde el feminismo (Fraser, 1993; Di Marco, 2011), como desde abordajes con perspectiva de género, en los que se hace notar cómo el género atraviesa los sentidos que se construyen de los espacios y lugares. El género como forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1996), da pie a que en esa construcción relacional de los espacios, se estructuren y organicen sentidos que delimitan lugares 'permitidos' para unos y no para otros (Massey, 1994).

Analíticamente, se puede segmentar cada una de las marchas en tres momentos: la concentración, el recorrido y la desconcentración. La concentración es el primer paso antes de salir a protestar por las calles. Los integrantes de las diferentes agrupaciones se trasladan desde sus barrios hasta los galpones recuperados del ferrocarril ubicados en la avenida Urquiza (en el centro de la ciudad). Este desplazamiento en el espacio urbano implica un importante esfuerzo de coordinación y organización, razón por la cual la decisión de salir a manifestar se decide dos o tres días antes de las protestas.

En la coordinación previa a cada marcha, las mujeres cumplen roles importantes: realizan carteles en tela de arpillera para entregarlos a los militantes que ocupan las primeras ubicaciones en la columna que transita la ciudad; toman asistencia a los concurrentes; y anotan sus nombres en lista. Esta metodología de organización es leída por algunos en términos de clientelismo político (Auyero, 2001). Es interesante destacar cómo esta práctica es habitualmente resaltada como un aspecto negativo de la movilización social, y no vista, en cambio, como un sistema eficiente de organización colectiva. Un modelo de organización por el cual se convalida el compromiso adquirido con una causa común, asumiendo la responsabilidad de la participación en aras de la consecución de las luchas a partir de la presencia masiva. La colaboración se asume no como un gesto espontáneo, sino en una programática política de compromiso adquirido por los militantes.

El segundo momento en las manifestaciones corresponde al recorrido trazado por los militantes por el centro de la ciudad. Cada uno de los lugares escogidos busca enmarcar las demandas también arremetiendo contra elementos simbólicos fundamentales del sentido de ciudad hegemónico (la plaza Belgrano, el shopping y la peatonal, dependencias públicas como los Ministerios y la casa de Gobierno).

La manera en que encolumnan las marchas, según Massetti (2004), es un símbolo en sí mismo. Habitualmente, la cabecera de las marchas se compone por los carteles representativos de los reclamos. Los responsables de llevar estos carteles son los encargados de marcar el ritmo de la movilización. Detrás se ubican la batucada y el “Perro” Santillán¹³, junto con otros referentes de la agrupación barrial, seguidos por los militantes que levantan las banderas y banderines realizados días antes por las mujeres. La columna de los manifestantes no tiene dimensiones fijas, sino que dependen tanto de la fluidez del tránsito, como del ancho de la calle por donde se transita.

La capacidad de iniciativa y el protagonismo que las mujeres tienen durante la preparación y la concentración en las marchas dentro de los galpones no es la misma durante el trayecto de las manifestaciones. Aunque son mayoría a la hora de transitar la ciudad, ni la cabecera de la columna, ni las reuniones con autoridades de la gestión gubernamental están integradas por ellas. Sus tareas terminan cuando la manifestación se pone en marcha por las calles. Dicho en otras palabras, durante el recorrido las mujeres ponen más sus cuerpos que sus palabras (Causa, 2008).

Finalmente, el último tramo de las protestas -la desconcentración- está planteada para que todas las agrupaciones vuelvan al mismo lugar de la partida. Es allí donde oficialmente las protestas terminan y los militantes de cada agrupación pueden retomar sus actividades cotidianas. En el caso de los participantes del movimiento, cada uno de ellos tiene que volver a los galpones recuperados para devolver a las mujeres encargadas todos los elementos simbólicos que hacen a la identificación del movimiento (las banderas, banderines y carteles) que les son entregados para transitar la ciudad durante la manifestación. Nuevamente, en el interior de los galpones, las mujeres recuperan el protagonismo perdido a la hora de transitar la ciudad. A ellas les corresponde el control de los símbolos, como así también ordenar y limpiar los espacios de trabajo.

Es cierto que, a partir de la incorporación al movimiento y de las distintas tareas que realizan muchas de las mujeres, comenzaron a cuestionar sus propias representaciones acerca de los roles asociados a su condición de mujer (Gaona y López, 2013). Sin embargo en la base de las tareas asignadas para las manifestaciones se pueden observar formas que reproducen ciertos estereotipos históricos y socialmente construidos sobre los roles,

13 Reconocido sindicalista, figura paradigmáticas de las propuestas llevadas a cabo durante la década de los 90 con origen en Jujuy e impacto y trascendencia nacional.

espacios y lugares considerados exclusivos para las mujeres. Ellas son las encargadas de realizar las actividades dentro de los galpones: preparación y organización. Los hombres, en cambio, se ocupan de las tareas visibles, donde pueden desplegar sus condiciones 'naturales de mando y liderazgo'. Condicionamiento con los que son socializados desde pequeños. Históricamente, la socialización de género ha prescrito roles ideales asignados para unos y otras (Bourdieu, 1998).

Para cumplir con su compromiso de militancia muchas mujeres producen cambios importantes en el hacer cotidiano. Durante las marchas observamos distintas mujeres las agrupaciones que componen el Frente de Organizaciones Independientes acompañadas de sus hijos. Los roles de madres y militantes muchas veces se superponen complejamente a la hora de cumplir con sus responsabilidades. Sin dudas, la participación de las mujeres en las manifestaciones, sobre todo en las que se realizan durante las horas de la mañana, implica para ellas y algunos familiares (otras mujeres) cambios en sus rutinas. La armonización entre sus actividades y responsabilidades como madres, amas de casa, estudiantes y trabajadoras fuera del movimiento, resultan fundamentales para poder transitar la ciudad.

5. Habitar comunitariamente el barrio y la ciudad. La experiencia de los vecinos del barrio Tupac Amaru

La organización aludida se ha consolidado durante la última década y media, si bien se inscribe en una línea de continuidad combativa con la historia jujeña dado que muchos de sus militantes tienen raíces en las disputas sindicales frente a la asfixiante situación económico-política que aconteció en la provincia a lo largo de toda la década de los '90. La Tupac Amaru se anuda a la Red de Organizaciones Sociales de la provincia como eje articulador de al menos 27 organizaciones más, coordinando las demandas de un amplio segmento de los sectores populares.

Esta organización social convoca a decenas de miles de personas y ha logrado posicionarse en el centro de las disputas políticas más relevantes de la última década en la provincia. Originalmente, se presenta como agrupación comunitaria y asamblearia, articuladora de demandas de clase (su origen se enmarca entre las organizaciones de trabajadores desocupados conocidos como piqueteros), y vehículo de demandas étnicas, de género, de sexualidades y de Derechos Humanos, con gran productividad transformadora de

condiciones de existencia tanto para los militantes de la organización, como para amplios sectores de las capas socioeconómicas populares.

La Tupac Amaru tuvo un crecimiento exponencial en los últimos años que se ha caracterizado por una voluntad arquitectónica difícilmente comparable con proyectos políticos similares de la región. Entre ellas, en este artículo vamos a referir puntualmente a aquello que acontece en el barrio construido por sus militantes en las afueras de la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Resulta interesante considerar las modalidades de habitar la ciudad en el barrio de la Tupac Amaru por las formas en las que estas prácticas dialogan con los sentidos de ciudad dominantes expuestos en los medios. A la vez, para observar cómo por medio de la acción territorial comunitaria como producción social del espacio puede generarse una modalidad diferente de resistencia en los repertorios de acciones colectivas, más clásicamente identificados con la protesta. Abordaremos ese diálogo en dos registros: por una parte, las trayectorias espaciales de las familias que forman parte del barrio, considerando especialmente el lugar que en ellas ocupan la calle y la casa en el tránsito entre distintos momentos¹⁴; por la otra, las características del espacio barrial, diferente a otros por reunir en un mismo territorio habitación, ocio y trabajo.

Como punto de partida en esta instancia afirmamos junto con Hopenhayn (2008), que la dialéctica inclusión/exclusión depende en gran medida de algunos eslabones a lo largo de las trayectorias de vida, sobre todo en el período de la adolescencia y juventud (agregaremos también el período de la infancia). En el *continuum* que suponen los procesos de inclusión y exclusión, se comprende a la inclusión como las posibilidades de acceder a bienestar y protección social y el acceso e integración plena a una ciudadanía política, civil y social. Para pensar en las condiciones de inclusión en torno a lo planteado en este artículo referimos a la espacialización de las experiencias en la vida de los militantes. En este primer eslabón es interesante resaltar que sobre la totalidad de los casos analizados absolutamente todos provienen de asentamientos populares¹⁵, villas y barrios de la zona sur y sudeste de la ciudad de San Salvador de Jujuy¹⁶ –la zona que reúne a la mayor parte

¹⁴ Para un análisis detallado de estas dimensiones, véase Gaona y López (2013).

¹⁵ Retomamos lo planteado por García-Moritán y Echenique para definirlos como "los intersticios, o bien aquellos márgenes rurales de la ciudad que la gente ocupa construyendo precariamente sus viviendas, con materiales transportables, principalmente bloques y chapas" (1990: 9).

¹⁶ De distintos sectores de loteo dentro del Alto Comedero, Azopardo, Mariano Moreno, Islas Malvinas, Villa 'San Pancho', Villa San Cayetano, Villa Belgrano, Villa San Martín, etc.

de los sectores populares de la ciudad– o de barrios marginales de otras regiones urbanas del interior de la provincia (Palpalá, San Pedro, etc.). Muchas de las historias de vida relevadas tienen comienzo en zonas que van marcando rutas acerca de las posibilidades de inclusión y exclusión por experimentar. “Las relaciones sociales viven en y a través del espacio” (Román-Velázquez y García-Vargas, 2008: 330), por tanto es en la intersección de relaciones en donde se generan las disputas –atravesadas por distintas pertenencias (de clase, de género, culturales, políticas)– acerca de los sentidos asignados a cada espacio. Las posibilidades de cada sujeto se ven condicionadas por la acumulación de estas distintas instancias opresivas, desde la condición de mujer, hasta la pertenencia indígena, la racialización de los cuerpos, la nacionalidad boliviana, o inclusive, en el contexto local, la identificación como miembro de la Tupac Amaru. Las manifestaciones de la exclusión fueron dibujando barreras imaginadas en las experiencias de la ciudad de muchas personas:

Hay mucha gente que es muy racista, no te ven bien vestido o te ven con una gorra y piensan que sos villero. Pasó de ir al *Shopping* y que te prohíban entrar con gorra o te ven no bien vestido y te empiezan a seguir. Yo vi cuando estábamos en una marcha, yo fui al *Shopping* (...) y el guardia cuando entró otro de la organización que tenía pantalón deportivo, gorra, yo vi que lo empiezan a seguir. En el baño pasó de que una de las chicas de limpieza comenzó a gritar que va a guardar el papel higiénico si siguen mojándose la cara (...) ellas estaban ahí y no le gustó y empezó a gritarles. Si eran otras chicas no les decía eso. (...) Ahí vi que hay discriminación (Carla).

Las representaciones, significaciones y los usos que se les da a los espacios permiten potenciar desigualdades, estableciendo diferencias sociales a través de la posibilidad de instaurar límites espaciales de los lugares permitidos sólo para algunos (García-Vargas, 2008). Este tipo de relatos presentan cómo las pertenencias de clase, étnicas, socio-culturales y de pertenencia política ponen de manifiesto la dimensión conflictiva de toda identidad y cómo, en la coexistencia con otras, se convierten en fundamentos para jerarquizar las relaciones. Es en esa interrelación entre actores sociales diferentes, y en la construcción y consolidación de esos actores como tales, en donde se van marcando las tensiones y luchas por la apropiación y los sentidos asignados a los lugares. Junto con ello, también se van delineando los terrenos de la exclusión y la inclusión:

La exclusión, primero, algunos discriminan a los chicos por ser negros, los blancos. (...) Hay mucha discriminación en la sociedad, de todo tipo, porque sos pobre. (...) Mi tío Manolito nos ve que estamos marchando, manifestando y yo le grito: ‘Manolito’ y no me da bola. ‘Los voy a cagar quemando, les voy a tirar piedras a esos’, así dice mi tío después (María).

Las trayectorias de vida que transitan tanto varones como mujeres demuestran importantes desarticulaciones entre los caminos convencionalmente considerados y los que las realidades los condicionaron a atravesar. La marginalidad, los procesos de exclusión social, la falta de oportunidades y la desafiliación institucional tuvieron respuestas en muchos casos a través de la proliferación de prácticas que los subsumían en una (aún mayor) periferia social, como experiencias vinculadas a las adicciones, al delito, situaciones de explotación sexual, etc. En esas experiencias el espacio de *la calle* resulta el contexto predominante:

Robaba, era un drogadicto, salía a la calle, no me importaba lo que hacía antes, cuando era pendejo. Iba a los chicos de la esquina y me drogaba (Marcos).

Y yo a los doce años empecé a salir a la calle, empecé a salir a bailar, a tomar por la pérdida de mi padre. Después a los quince años quedé embarazada, no me di cuenta, no sabía nada, porque como yo salí a la calle a los doce años mi mamá nunca me habló de cómo tenía que cuidarme, cómo tenía que prevenir el sexo, todo eso. Como jodía, hinchaba las bolas a los quince años fui mamá, a esa edad quedé embarazada y a los cinco meses me di cuenta que estaba embarazada y yo tomaba, me drogaba (Marta).

Ante estas situaciones vividas, la adhesión a “estereotipos positivos” de familia (Míguez, 2010: 60) fueron una forma de apegarse e incorporarse a alguna instancia de pertenencia a patrones hegemónicos. Las jóvenes, específicamente, se reconocen a sí mismas frente al vínculo generado en su nuevo rol de madres y, en algunos casos, de único soporte económico familiar (hogares monoparentales femeninos). En estos casos, se pudo observar cómo personas que atravesaron experiencias adversas en sus vidas, adhieren a valores convencionales como la conformación de una familia (Míguez) –y las responsabilidades que conlleva– y asumen como objetivo personal la reproducción de un modelo que convencionalmente se reconoce como positivo, sobre todo en las representaciones que se hacen del ideal en la vida de las mujeres. Se asume que estos ajustes se libran en un terreno de conflictos que se generan entre las cargas culturales de género, las expectativas sociales puestas sobre las mujeres y la efectiva reproducción en un marco cotidiano en el que confluyen el trabajo remunerado y no remunerado, dentro y fuera de la vivienda, las responsabilidades de cuidado y familiares, y las novedosas condiciones de autonomización y concienciación¹⁷. Esas experiencias tienen otro ámbito principal: *la casa*.

¹⁷ Con esto nos referimos al método pedagógico planteado por Freire (1972) que busca llevar a las personas a descubrir esas contradicciones del mundo que no les permiten avanzar. Este método les permitiría a los sujetos oponerse a una realidad dada, objetivándola y enfrentándola para un cambio. Esta concienciación daría lugar a una crítica de la cotidianidad (Quiroga y Racedo, 1993) comprendida como una ruptura con la familiaridad acrítica de las relaciones de poder y las estructuras relacionales en el que estamos inmersos.

Estas trayectorias de vida, reunidas a través de diversos relatos sirven para reflotar experiencias particulares y comprender de forma más abarcadora la inscripción personal de cada historia en el contexto social. Habiendo circulado por unos u otros caminos personales, la Tupac ha resultado un lugar de encuentro, un lugar de concienciación y reconocimiento de problemáticas comunes, y un sostén o facilitador de cambios en las trayectorias. Por otra parte, hoy como espacio de tránsito les permite vivenciar nuevas experiencias tejiéndose en un nuevo eje.

El barrio no mantiene una homogeneidad en su diagramación y se extiende de este a oeste, más que de norte a sur. Por la zona en la que está situado, los desniveles obligan a apelar a distintas estrategias de localización en las formas que toman las calles, las viviendas y los espacios de esparcimiento. Existen alrededor de cien cuadras con un promedio de dieciséis viviendas por cuadra, cinco fábricas, un Centro Integral Comunitario (el CIC, que funciona como centro de salud, guardería, comedor, taller de formación comunitaria para jóvenes y depósito de bolsones de mercadería), un Centro Modelo Integral de Rehabilitación (CEMIR), un Centro de Contención y Prevención para jóvenes, una escuela primaria y un colegio secundario que funcionan en el mismo edificio, una pileta climatizada, un parque acuático y parque temático de 40 mil metros cuadrados¹⁸, una réplica del Templo de Kalasasaya y la Puerta del Sol, un centro cultural, un estadio con cancha de fútbol 11 (Club José Gabriel), una cancha de rugby, tres canchas de básquet y fútbol cinco, varias plazoletas, un minimercado, un cyber y una iglesia. Además, la oficina Tupac Amaru, ex museo del barrio, que cumple principalmente con la función de centro de reuniones con los encargados de obras del barrio y los encargados generales.

El barrio, con todos los elementos que reúne permite vivir, trabajar, estudiar, descansar, recrearse y socializar. Estas acciones que se pueden llevar adelante en el barrio aparecen en las representaciones de muchos integrantes como abarcadoras de casi la totalidad de sus vidas.

Los trabajos que realizan la gran mayoría de los entrevistados transcurren dentro del mismo barrio. Uno de los encargados de obras afirma que entre todas las actividades barriales trabajan, sólo ahí, alrededor de mil cuatrocientas personas por día.

18 El parque reúne juegos temáticos alusivos a la película "La era de hielo", al dibujo animado nacional "Los peques" e imágenes del 'Lobo Jujeño' (símbolo del equipo de fútbol local). El parque acuático, por su parte, reúne esculturas de lobos marinos y pingüinos y la pileta está construida con la forma de bota del mapa de la provincia de Jujuy. Las dimensiones de ambos parques son tomadas según los datos publicados en la página oficial de la organización (www.tupacamaru.org.ar). Más allá de la descripción, intentar interpretar los imaginarios que atraviesan la elección de cada personaje, la conjugación de todos en los parques y los matices que le aportan a la complejidad de este fenómeno merecería todo un ensayo aparte.

En lo que refiere a los tiempos en los que trabajan de forma remunerada en algún área de la Tupac Amaru, las personas lo hacen entre seis y doce horas por día, seis días de la semana. Además, aquellos quienes trabajan en las copas de leche y los roperos comunitarios lo hacen por entre dos y cuatro horas más, hasta tres veces a la semana.

Si bien el tiempo de trabajo como *displacer* o como carga es una característica encontrada en muchos relatos, el sistema de relaciones laborales a la vez supone un tiempo-espacio de integración social, de relación con otros, de alguna manera disuelto a raíz de la progresiva desconexión propiciada por la desocupación de generaciones previas o la falta de integración laboral inicial entre las nuevas generaciones. Las identificaciones que se van gestando en un nuevo entorno laboral dentro de la Tupac se asientan sobre la conformación de lazos de socialidad y espacios de producción vinculados a la satisfacción de las necesidades más próximas y urgentes. Esto los lleva a encontrarse (nuevamente) con ese sentido de identificación con lo producido y con el fin de para quién se produce. El valor del trabajo se significa no sólo por lo producido, sino también por las relaciones de producción en un ambiente de reencuentro colectivo en favor del bienestar común¹⁹.

Primero era una obligación. Lo sentía como obligación, pero después la rutina empezó a hacerse más constante y te das cuenta de que lo que yo hago no es para mí, lo que ellos hacen no es para ellos tampoco. Capaz que sí es para ellos, pero el que tiene la vivienda ya lo hace para otra persona. (...) Y lo que nos llevó a nosotros era eso. Construir, construir y construir para que todos tengan su vivienda, porque la necesidad es grande. (...) Por eso vimos esa necesidad que cada uno tuvo en la cabeza y esa necesidad fue lo que nos movió. De ahí fue cuando empecé a militar, a sentir que esto era una militancia (David).

Las copas de leche²⁰ y los roperos son trabajos fundamentales en las experiencias de trabajo comunitario en el barrio. El comunitarismo, como otra de las características que fortalecen los lazos sociales, “debe ser un espacio de integración de diferentes grupos” (Mata, 2009: 29) que comparten un mismo horizonte político como actores sociales diferentes pero reconociéndose con una misma obligación de intervención política. Sin duda esta tarea no deja de presentarse como un horizonte de conflictos y dificultades a

19 Las identidades piqueteras se vinculan, en parte, a un desplazamiento de esa significación negativa que componía la desocupación, sentando sus bases en la superación de la pasividad que suponía la inactividad, a partir de la producción en favor del bienestar común y el sentimiento de pertenencia colectiva. Y es esa característica de producción colectiva en favor de beneficios colectivos lo que resignifica el valor que adquiere el trabajo en estas experiencias laborales.

20 Las copas de leche son iniciativas comunitarias para paliar una problemática estructural de insatisfacción en la alimentación de la infancia que consisten principalmente en la organización colectiva para preparar desayunos y meriendas para decenas de niños.

la hora de aunar trayectorias, intereses y percepciones previas acerca de lo que supone el trabajo en conjunto, y los modos de concebir y actuar en lo público, lo privado y lo comunitario en una constante dialéctica entre la jerarquización y la complementareidad en los vínculos. La labor en favor de los intereses colectivos y del hábitat común se encuentra en permanente disputa con los sentidos comunes acerca de lo privado, el interés personal y la preservación de lo asumido como propio. Delegar en el trabajo comunitario acciones a favor del bienestar común genera que las organizaciones “adquieran un rol gravitante en la vida cotidiana de las familias de sectores populares” (Mezzini, Labecky y Bráncoli, 2010: 55), tanto por las necesidades que satisfacen de forma comunal, como por el trabajo necesario para llevarlos adelante.

Como parte de las cotidianidades de algunos, el trabajo comunitario implica destinar no sólo horas del día, sino también modificar los usos de los espacios, dado que tanto las copas de leche, como los roperos comunitarios funcionan en las viviendas de las familias. Por unas horas del día la vivienda deja de cumplir con la función de espacio propio para transformarse en espacio de producción en función de otros. Decenas de personas se turnan durante la semana para transitar por la vivienda de la o el encargado de organizar la copa de leche en su casa para preparar desayunos o meriendas para los niños del barrio. Así se fragilizan las barreras entre lo privado y lo público, dado que el ‘espacio de lo íntimo’ se convierte en el ‘espacio de lo colectivo’.

A partir de esta dinámica, se generan vínculos que hacen permeable la frontera de la familia y su vida doméstica como espacio privado (...). Es decir, la situación de las familias se torna cada vez menos privada y más (pública) comunitaria (Lavandera y Maglioni, 2010: 134).

El mundo laboral, en este caso, asume todo un universo de convivencias que se extienden más allá de las fronteras del lugar de trabajo: se convive en el barrio con las mismas personas con las que se convive en el trabajo y estas convivencias se extienden hasta los límites de lo que se reconocía como únicamente privado, en favor del espacio comunitario. Se van dibujando, tensionando y reacomodando de esta manera las lógicas de relación que rigen los vínculos laborales, vecinales, comunitarios y familiares.

Estas lógicas se presentan en cierta medida como alternativas en la configuración de la urbanidad. Cuando de manera más creciente las ciudades expresan la fragmentación social en fracturas urbanas (Sennet, 1997; Svampa, 2005), un ámbito en el cual se propician reconfiguraciones de lo público y lo privado. La regeneración de lo comunitario puede

llegar a permitir identificaciones afirmativas, auto-reconocimiento y nuevas valoraciones a partir de lo compartido colectivamente.

6. Conclusión. El espacio como condición transversal de la experiencia urbana

La producción social del espacio de San Salvador de Jujuy resulta reveladora de la dinámica social en varios aspectos. Los sentidos de ciudad son heterogéneos y conflictivos, pero esa multiplicidad está atravesada y condicionada por el poder. Por ello, podemos distinguir un sentido de ciudad hegemónico lo suficientemente potente como para bajar y subir barreras de admisión en determinados lugares.

No hay un único sentido de ciudad. Las formas de interpretación de San Salvador de Jujuy son múltiples. Lo que aquí se ha señalado es una forma dominante, que resulta tal por su capacidad de readecuarse ante cada uno de los desafíos que la interpelan, y su relación con formas emergentes.

El sentido de ciudad dominante se parece al sentido común, y como él, restringe las posibilidades de pensar el espacio, el tiempo y los actores de la ciudad. La ciudad de los medios, en la versión dominante que retoma a su vez lo producido por otros cuerpos discursivos, es restringida y parece asustada ante la multiplicidad. Esto es, más que distancias o cercanías con la ciudad que “debería ser”, la ciudad regulada y planificada, o con las representaciones “más auténticas” o “más acertadas” de “lo real”; nos preocupamos por observar el proceso mismo de construcción de lo urbano en divergencia, y cómo ese proceso muestra conflictos centrales de la sociedad jujeña. Para ello confrontamos el “sentido de ciudad” dominante con los producidos por los y las militantes de dos organizaciones de base.

El trabajo de los medios locales sobre la clasificación y espacialización de los actores se vincula a una idea de tipicidad (Williams, 1997) tan instrumental como discriminatoria. La ciudad de la protesta y la resistencia retoma justamente los lugares emblemáticos y el sector espacial más valorado por la versión dominante. En cambio, la ciudad de la resistencia cotidiana se desplaza hacia otros espacios (en este caso, el espacio barrial) y construye desde ellos sus propias alternativas, también abiertas y heterogéneas.

La producción social del espacio en la ciudad es también la producción de la diferencia y la desigualdad. La atención transversal a diversas fuentes, discursos y prácticas que aquí

se ha ensayado permite ver en qué medida ambas se materializan en los momentos de encuentro y desencuentro, que abarcan tanto los puntos relativamente estables (como la casa y los espacios arquitectónicos patrimonializados) como los trayectos y flujos que producimos diariamente con nuestras prácticas.

Referencias

- Auyero, J. y Cafassi, E. (2002). *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Mananatial.
- Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los 'intrusos' y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Espacios del saber.
- Causa, A. (2008). "Mujeres piqueteras: travesías, biografías y piquetes". En Causa A. y Ojam J. (comp.) *Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*, pp. 21-43. Buenos Aires: Baobab.
- Cortez, P., Gaona, M. y López, A. (2009). "Ciudad sitiada: Caos, temor e incertidumbre. Manifestaciones, imagen e imaginarios sociales". Trabajo presentado en *XI Congreso Redcom Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación*, septiembre, San Miguel de Tucumán.
- De Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (1999). *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Di Marco, G. (2008). *El pueblo feminista. Movimientos sociales y luchas de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Buenos Aires: Biblos.
- Fairclough, N. (2001). *Media discourse*. London: Arnold.
- Ficoseco, V., Gaona, M. y López, A. (2013). "La territorialidad como performance: límites sucios y experiencias otras en la ciudad global". En Carbone de Mora, G. y Quezada, O. (eds.) *Comunicación e industria digital*. 14 Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, pp. 247-256. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Fraser, N. (1993). "Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente". *Debates Feministas*, 7. Recuperado de <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/repens1080.pdf>
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Argentina Editores.
- Gaona, M. y López, A. (2013). *Género, comunicación y cultura. En dos organizaciones sociales de San Salvador de Jujuy*. San Salvador de Jujuy: Ediunju.
- García-Vargas, A. (2011). "El proyecto neoliberal en Pregón y El Tribuno de Jujuy. Tiempo, espacio y actores en la agenda de la privatización de Altos Hornos Zapla". En *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 7, pp. 281-314. Buenos Aires: SIMEL/CEUR.
- García-Vargas, A. (2010). "San Salvador de Jujuy: una, otra, esta ciudad". En García-Vargas, A. (comp.) *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto*, pp. 13-22. San Salvador de Jujuy: EdiUnju

García-Vargas, A. y Bergesio, L. (2010). "Las penas son de nosotros, las veredas son ajenas. Espacio y conflicto en la representación del trabajo en las calles de San Salvador de Jujuy durante la década de 1990", en García-Vargas, Alejandra (ed.), *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto: imágenes y relatos de la ciudad*. San Salvador de Jujuy, EDIUNJu.

García-Vargas, A., Arrueta, C. y Brunet, M. (2009). "Medios masivos: tramas y complicidades en Jujuy. Una mirada desde la década del 90". En Lagos, M. (director), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política sociedad y cultura en la década del noventa*, pp. 503-541. San Salvador de Jujuy: Ediunju.

García-Vargas, A. (2006). "En construcción. Geografías del poder y sentidos del lugar en San Salvador de Jujuy". Trabajo presentado en VII Congreso ALAIC y VIII Congreso Latino-americano de Pesquisadores de Comunicação. São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

García-Vargas, A. y Román-Velázquez, P. (2005). "Ciudades ordinarias. Entrevista a Jennifer Robinson". *Población y Sociedad*, 12/13, 203-226. Recuperado de: <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/12/P&S-12-13-art06-entrevista.pdf>

García-Vargas, A. (2005). "Historias de papel. La fundación de San Salvador de Jujuy en la prensa gráfica jujeña (1943-1998)". En Santamaría, D. (comp.), *Jujuy. Arqueología, Historia, Economía, Sociedad*. pp. 484-493. San Salvador de Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales.

García-Vargas, A. (2003). "Visibles e invisibles. Periodistas, ciudadanos y cartógrafos en la construcción simbólica de San Salvador de Jujuy". En Teruel, A, Lacarrieu, M. y Jerez, O. (comps.) *Fronteras, Ciudades y Estados*, pp. 85-86. Córdoba: Alción.

García-Vargas, A. (2000). "Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía/Los cortes de puentes de mayo del '97 en San Salvador de Jujuy". *Revista Latina de Comunicación Social*, 35. Recuperado de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/13gvargas.htm>

García-Moritán, M. y Echenique, M. (1990). "Lógica de la localización de los pobres urbanos en Jujuy". *Cuadernos*, 2, 9-11.

Gramsci, A. (2011). "Textos de los cuadernos posteriores a 1931". En *Antología*, pp. 341-493. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Grimson, A. Ferraudi Curto, M. y Segura, R. (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Grossberg, L. (2006). "Does cultural studies have futures? Should it? (or what's the matter with New York?)". *Cultural Studies, Contexts and Conjunctures*. *Cultural Studies*, Vol 20, 1, 1-32.

Gruppi, L. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Hall, S. (1982). "The rediscovery of ideology: Return of the repressed in media studies". En *Cultural theory and popular culture: A reader*, pp. 111-141. Harlow: Pearson.

Hall, S., Critcher, C, Jefferson, T, Clarke, J. y Roberts, B. (1978). *Policing the crisis*. Londres: Macmillan.

- Hopenhayn, M. (2008). "Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana". *Pensamiento Iberoamericano*, 3, 2º Época, 49-72.
- Lavandera, P. y Maglioni, C. (2010). "Caracterización de las organizaciones". En Bráncoli, J. (dir.) *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformación de las asociaciones populares urbanas*, pp. 121-148. Buenos Aires: Ciccus Ediciones.
- Lindón, A. (2006). "La espacialidad de la vida cotidiana: Hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana". En Nogué i Font, J. y Romero, J. (coord.), *Las Otras Geografías*, pp. 425-446. Valencia: Ed. Tirant Lo Blanch.
- Massetti, A. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: De las Ciencias.
- Massey, D. (2005). "For Space". Gran Bretaña: Sage Publications.
- Massey, D. (1995). "The conceptualization of place". En Massey, D. y P Jess, P. (ed.), *A place in the World? Places, culture and Globalization*, pp. 45-85. Oxford: Oxford University Press / Open University.
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Estados Unidos: Minnesota Press,
- Mata, M. (2009). "Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social. En Área de Comunicación Comunitaria". (Comp.), *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre la comunicación comunitaria*, pp. 21-34. Buenos Aires: La Crujía y Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Mayol, P. (1999). "Capítulo 1. El barrio". En De Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (1999), *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mezzini, M., Labecky, B. y Bráncoli, J. (2010). "Las organizaciones comunitarias y su vínculo con el Estado". En Bráncoli, J. (dir.) *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformación de las asociaciones populares urbanas*, pp. 150-190. Buenos Aires: Ciccus Ediciones.
- Míguez, D. (2010). "Algunas precisiones sobre la relación entre pobreza, juventud y violencia: exploraciones etnográficas y estadísticas comparadas." En Saintout, F. (comp.), *Jóvenes argentinos: pensar lo político*, pp. 51-68. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Quiroga, A. y Racedo, J. (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cinco.
- Rodríguez-Alzueta, E. (2014). *Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Rodríguez-Blanco, M. (2002). *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y políticas de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Buenos Aires: Centro de la Cultura de la Cooperación.
- Román-Velásquez, P. y García-Vargas, A. (2008). "Hay que traer el espacio a la vida. Entrevista realizada a Doreen Massey". *Signo y Pensamiento*, 53, 327-343. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/download/4571/3538>
- Rose, G. (1995). "Place and identity: a sense of place". En Massey, D. y Jess, P. (ed.) *A place in the World? Places, culture and Globalization*. Oxford: Oxford University Press / Open University.
- Scott, J. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Lamas, M. (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 265-302. México: PUEG.

Segura, R. (2015). *Vivir afuera*. San Martín: USaM Edita

Sennet, R. (1997). *Carne y Piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Silva, A. (1992). *Imaginario urbano. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo / Editorial Norma.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

Thompson, J. (1991). "La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología". En *Versión. Estudios de comunicación y política*, nº 1, año 1, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, octubre.

Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita*. Barcelona: Gedisa.

Williams, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

Cómo citar

García-Vargas, A., Gaona, M. y López, A. (2016). "Intersecciones: espacio físico, social y mediático en la construcción cotidiana de una "ciudad ordinaria" en San Salvador de Jujuy, Argentina". *Comunicación y Medios*, 25 (33), 89 - 114.